

La influencia de la agenda presidencial en los medios de comunicación durante el conflicto armado de Colombia. El caso del "collar-bomba" en El Tiempo (2000-2019)

The influence of the presidential agenda in the media during the armed conflict in Colombia. The case of the "collar-bomba" in El Tiempo (2000-2019)

Luisa-Charlotte Habel¹

Universidad Católica Eichstätt-Ingolstadt (Alemania);
Universidad del Rosario (Colombia)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6473-9267>

Daniel Barredo Ibáñez²

Universidad del Rosario (Colombia);
Fudan University (China)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2259-0756>

Recibido: 05-05-2021

Aceptado: 04-07-2021

Resumen

Los discursos mediáticos forman parte integral en la conformación de las percepciones sociales. A través de esos discursos, los medios filtran y reinterpretan los acontecimientos; estos procesos contribuyen a configurar los imaginarios

¹ (luisa-charlotte.habel@ku.de). Posgrado binacional en conflictos, memoria y paz por la Universidad del Rosario y la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt en Alemania. Es licenciada en Sociología y Comunicación por la Friedrich-Schiller-Universität Jena (Alemania) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

² (daniel.barredo@urosario.edu.co). Profesor Asociado de Carrera en la Universidad del Rosario (Colombia). Actualmente ejerce como Coordinador del Grupo de trabajo en Comunicación digital, redes y procesos, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Además, es Investigador Invitado en el Fudan Development Institute de la Fudan University (China) y miembro del grupo de investigación internacional Narrativas Transmedia para la Empresa de ESIC University (España).

sociales. Este trabajo estudia la influencia de las agendas presidenciales en la evolución mediática de un episodio paradigmático del conflicto armado colombiano, como fue el caso “collar-bomba” entre los años 2000 y 2019. Para lograr este objetivo, se ha empleado un análisis de contenido informatizado, tanto a través de un modelado de tópicos, como de un análisis de secuencias. Los resultados confirman una cercanía al discurso presidencial del cubrimiento informativo del medio analizado, uno de los más importantes, por historia y consumo, de Colombia. El uso de un discurso deliberado se ve reflejado tanto en las asociaciones semejantes a las alusiones positivas y negativas al conflicto armado interno, como también a las nociones alusivas a las FARC.

Palabras-clave: memoria colectiva, imaginarios sociales, medios de comunicación, conflicto, Colombia.

Abstract

Media discourses are an integral part in shaping social perceptions. Through these speeches, the media filter and reinterpret events; these processes contribute to shaping social imaginaries. This work studies the influence of presidential agendas on the media evolution of a paradigmatic episode of the Colombian armed conflict, such as the “collar-bomb” case between 2000 and 2019. To achieve this objective, a content analysis has been used computerized, both through topic modeling and sequence analysis. The results confirm a closeness to the presidential speech of the informative coverage of the analyzed medium, one of the most important, by history and consumption, in Colombia. The use of a deliberate discourse is reflected both in the associations similar to the positive and negative allusions to the internal armed conflict, as well as the notions regarding the FARC.

Keywords: collective memory, social imaginaries, media, conflict, Colombia.

1. Introducción

Los discursos mediáticos forman parte integral en la conformación de las percepciones sociales. A través de esos discursos implementados, los medios filtran y reinterpretan los acontecimientos, crean figuraciones y relatos sobre la realidad (Toro Castillo, 2011, pp. 117-118). Desde la perspectiva de Bonilla (2006, p. 184), los discursos llevan consigo una práctica socio-comunicativa que se expresa dentro del espacio público. Es ahí donde se generan las producciones discursivas y las representaciones de la realidad. Es decir, la construcción de un discurso mediático implica promover configuraciones que

determinan la manera de interpretar y proceder en el mundo (Toro Castillo, 2011, p. 110). En consecuencia, los discursos mediáticos reflejan valores, opiniones e intereses dentro de la sociedad, que son creados y recreados en un proceso intercambiable y dinámico (Ospina Raigosa, 2019, pp. 27-28).

“Extrema violencia” (Mirador, 2000, 15 de junio), “El collar de la infamia” (Rey, 2000, 4 de junio), “Barbarie sin fin” (Redacción El Tiempo, 2000, 21 de mayo): estos fueron algunos de los titulares alusivos al asesinato de doña Elvia Cortés en el año 2000 con un “collar-bomba” ajustado a su cuello y que López de la Roche (2003, p. 58) identifica como uno de los casos más embarazosos del conflicto armado colombiano. Este episodio ilustra muchos de los dramas acontecidos durante las décadas de dicho conflicto: en este caso, el Ejército y la Policía Nacional acusaron de forma precipitada a las FARC de tal crimen, hasta el punto de que la noticia fue publicada por los medios replicando lo indicado por sus testimonios. Las consecuencias de estos errores de unos y otros conllevaron a una complicación de los diálogos de paz, en aquel momento entre el presidente Andrés Pastrana y las FARC (López de la Roche, 2003, pp. 58-60), algo a lo que también contribuyó la culpabilización del grupo guerrillero ante una mayoría social. Sin embargo, durante el proceso jurídico, se evidenció que un delincuente común había sido el responsable de tal crimen -y no las FARC, como habían indicado inicialmente las fuerzas de seguridad del Estado-, y, con ellas, y sin contrastar las fuentes oficiales, los medios (López de la Roche, 2003, pp. 58-60).

El cubrimiento mediático del caso “collar-bomba” no fue un hecho aislado, sino que puede vincularse a otros fenómenos globales. En los últimos años el cubrimiento mediático en regiones de conflicto, como por ejemplo la crisis de los refugiados de la Unión Europea (UE), las crisis de Crimea y Ucrania y el conflicto de Siria, han sido cada vez más criticados (Krüger, 2017, pp. 259-260). Como explica este autor, la crítica se centra en señalar una tendencia a personalizar y difundir mensajes falseados en los medios, entre otros.

Kepplinger et al., (2012, p. 267), por su parte, explican que estos mecanismos de información son utilizados por diversos agentes para persuadir (consciente e inconscientemente), a las personas con el fin de ganarse la atención de la opinión pública. Influenciar a la opinión pública es un proceso conflictivo y dinámico, además de que involucra a diferentes actores. Sin embargo, en este trabajo se enfatiza la operatividad de los medios de comunicación, pues se asume que junto con sus funciones básicas de brindar información, educar y estimular el entretenimiento, se encargan de monitorear al poder, propiciar una mayor deliberación y, como resultado de ella, dinamizar a la opinión pública (Marqués, 2016, p. 18; Reyes Montes et al., 2011, pp. 88-91; Califano, 2015, pp. 67-69).

En concreto, siguiendo a lo planteado en los párrafos precedentes, este trabajo se enfoca en estudiar la evolución del caso paradigmático del conflicto colombiano -el caso “collar-bomba”-, mediante el análisis de la cobertura en línea de El Tiempo, uno de los más importantes periódicos del país, entre 2000 y 2019. Mediante el estudio evolutivo del tratamiento dado a este caso, que se relaciona con el gran impacto en la percepción de la opinión pública a corto plazo, y a la memoria colectiva a largo plazo, se fija, a partir de este problema, la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida se relaciona el cubrimiento del fenómeno abordado con las agendas presidenciales que se sucedieron en el periodo de análisis?

Esta investigación se dedica, por tanto, a examinar el rol de los medios de comunicación en escenarios de conflicto desde un estudio de caso ejemplar y, en consonancia con ello, calificar la calidad del aporte periodístico.

2. Marco teórico. La influencia de los discursos mediáticos en las percepciones: imaginarios sociales y comunicación

La interacción de las distintas versiones de los discursos mediáticos juega un papel importante en el ámbito de la política. Como cada discurso alude a un significado específico, una narrativa e intención propias, la narrativa mediática no se puede considerar neutral (Toro Castillo, 2011, p. 109). En muchos casos, los discursos mediatizados apoyan a la tendencia o corriente hegemónica, esto es, aquella que aparece como dominante dentro de la opinión pública (Toro Castillo, 2011, pp. 109-110). No obstante, los medios no operan como bloques compactos de significados. Dentro de ellos, Fraser (1997) observa, asimismo, la circulación de los llamados “contradiscursos” (p. 115), que posibilitan expresar opiniones opuestas. López de la Roche (2005, p. 12) destaca el carácter conflictivo de los medios, su naturaleza cambiante y, a veces, tensionada desde visiones contrapuestas, particularmente en el ámbito político, con el fin de instaurar su aprehensión de manera preponderante.

A nivel micro, la percepción social se ve individualmente afectada porque los discursos mediáticos forman parte integral de la conformación de las cogniciones sociales (Grossi, 2007, p. 104; Van Dijk, 1990, p. 157). Sobre este punto, Grossi (2007, p. 104) argumenta que los discursos aportan al conocimiento, de tal manera que contribuyen a los procesos individuales de compilación, aglomeración y recuperación de la información. Sin embargo, Honrubia Hurtado (2014) plantea que los medios no solo aportan información, sino que estimulan emociones negativas como ira, rencor, enfado, en las que tienden a converger el punto de vista editorial con los propios intereses del poder hegemónico. De ahí la importancia de las cogniciones sociales, pues aluden a

la forma en cómo se perciben y se interrelacionan los sujetos. Al entranar cierta comprensión sobre el otro, las implicaciones no son solo mentales, también pueden influir en las actitudes de las personas (Van Dijk, 1990, p. 157).

Al suponer que las percepciones individuales conforman a las colectivas, los discursos mediáticos influyen también en la percepción social a nivel macro. Toro Castillo (2011, p. 116) atribuye este fenómeno a la globalización, que posibilita que los imaginarios sociales se produzcan y circulen a un ritmo cada vez más rápido y, por consiguiente, se determinen las tendencias y formas humanas de percibir y existir.

¿Pero cómo logran los discursos mediáticos influir a las sociedades? Para dar una respuesta adecuada a nivel macro, hay que examinar a detalle el concepto de lo que son los imaginarios sociales. Al considerar que dichos imaginarios forman parte integral de los discursos mediáticos, se toma como punto de partida la categoría mencionada, ya que, como señala Villa Sepúlveda (2009) “(...) a través del abordaje de la interpretación del campo de lo imaginario y, en específico, de lo que de este campo se relata puede leerse la constitución de lo social humano” (p. 7).

Para aproximarse al concepto de imaginario social, Pintos (1995) y Durand (2005) abordan la creación cognitiva que se encuentra detrás de los imaginarios. Pintos (1995), además, se refiere al término imaginario social como “(...) aquellos esquemas, construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad” (p. 2). En esa definición, según se desprende, el autor destaca el rol protagónico de la construcción colectiva en un imaginario social. Cegarra (2012, pp. 5-7), por su parte, amplía el término, al atribuirle también actos comunicativos, prácticos y simbólicos que son compartidos dentro de la sociedad. Además de que el imaginario social es construido colectivamente, como explica este investigador, existe una clave que determina su establecimiento: tiene que ser aceptado dentro de la sociedad.

Además, Villa Guzmán (2014, p. 58) agrega que tales imaginarios son constantemente preservados y transmitidos, es decir, reproducidos por los miembros de la sociedad. Esta perspectiva también es compartida por Hernández (2013) cuando afirma que “(...) el imaginario colectivo día a día recopila y gesta nuevas significaciones sobre los asuntos de mayor interés colectivo” (p. 22).

La definición mejor estructurada, posiblemente, es la de Villa Guzmán (2014), que se refiere a los imaginarios sociales como:

“(...) constructos de sentido mentalmente creados, a la vez que compartidos por los grupos humanos a través de lenguajes, símbolos o prácticas, que se transforman en el tiempo” (p. 52).

Esta precisión conceptual efectuada por Villa Guzmán (2014, p. 52) resulta la más clara, ya que aborda el término imaginario social en su complejidad, al considerar el uso cognitivo –que da contenido a la realidad percibida–, así como también al enumerar los actos comunicativos, sociales y prácticos. La definición, asimismo, alude al aspecto sociocultural y la aceptación social que conforman e identifican la raíz significativa del concepto.

No obstante, esta definición aún no considera que los imaginarios sociales se readaptan según los relatos dominantes existentes, aspecto que Villa Guzmán (2014) considera en este texto posterior, y que hace falta en la definición previa. Según este autor, el imaginario social está sujeto a modificaciones por su carácter dinámico (p. 61). Estos cambios se manifiestan según el poder dominante, ya que esa persona u organización que consigue introducirse en los imaginarios sociales, alcanza una mayor influencia en las conductas de éstos (p. 58).

Debido al poder que los imaginarios sociales tienen, se establecen matrices interpretativas mediante las cuales el poder hegemónico legitima tanto su ideología, como sus actos (Cegarra, 2012, p. 5). Sin embargo, más allá de crear realidades, los imaginarios sociales hacen uso de símbolos con el fin de que la audiencia comprenda su versión de la realidad social. Por ello, el uso de esas construcciones simbólicas puede interpretarse como una muestra del poder que no se percibe directamente.

Los imaginarios sociales, para los medios de comunicación, se relacionan en tanto que los segundos difunden a los primeros (Villa Guzmán, 2014, p. 56; Cegarra, 2012, p. 8). De hecho, los autores citados indican que tales imaginarios se establecen hegemónicamente tras controlar a los medios masivos. Al consolidar estereotipos y prejuicios sobre otras personas o grupos, tienden a implementar cierta percepción sobre un individuo o colectivo (Toro Castillo, 2011, p. 118). Y la desvalorización del otro grupo -o bien la revalorización del propio-, es una estrategia para perfilarse. Tan pronto como los medios de comunicación los difunden a través de los discursos, los imaginarios sociales se instalan en la percepción social de las personas gracias al alcance mediático (Villa Guzmán, 2014, p. 57).

Lippmann (2003) relaciona la formación de estereotipos, con la constitución de la opinión pública mediante “(...) las imágenes mentales de [los] seres humanos, las imágenes de ellos mismos, de los demás, de sus necesidades, propósitos y relaciones” (p. 30). Cegarra (2012, p. 8), en cambio, advierte que los medios utilizan deliberadamente los imaginarios sociales para controlar y legitimar ciertos discursos.

Dado que la difusión de los imaginarios sociales tiene como objetivo instalar el discurso que más le convenga al poder hegemónico para legitimar sus actos e ideología, se crea un sentido de unidad y cohesión social (Cegarra, 2012, p. 8; Charry Joya, 2018, p. 128). Y para lograr esa finalidad, según

Baczko (1991, p. 22), a través del uso simbólico, los imaginarios sociales crean realidades asumidas que potencian percepciones y actos sociales. De esa manera, se hace posible generar una cohesión social colectiva, que se produce a medida que los medios de comunicación y sus discursos establecen los límites territoriales, representan las relaciones con los otros y configuran representaciones de amistad y enemistad (Baczko, 1991, p. 28).

La cohesión social puede tener largo alcance, ya que los imaginarios sociales establecen y crean una idea compartida sobre algo o alguien sin que todas las personas estén en el mismo lugar, ni tan siquiera se hayan interrelacionado (Charry Joya, 2018, p. 128). Para destacar el alcance de la cohesión social, Cegarra (2012, p. 8) explica que la idea de nación se basa en el concepto del imaginario social. Para este autor, los imaginarios pueden llevar a que las personas se identifiquen con un grupo o lo rechacen lo que, junto a otros factores como las convicciones, las historias o las leyendas internas, construye al llamado “imaginario de nación” (p. 8).

2.1 De los discursos mediáticos en Colombia, a su reflexión

Fraguas de Pablo (1985, p. 11) ya opinaba, hace casi cuatro décadas, que los medios de comunicación suprimen información sobre la realidad, para así promover una representación propia de los sucesos. Mientras que este autor usa el término desinformación, Hernández (2013, p. 28) habla de la “adulteración de la violencia” y su exageración asociada, que son replicadas en exceso por los medios de comunicación. Por su parte, para Sánchez (2018, p. 146), la desinformación implica mantener cierta estrategia con una intencionalidad requerida para dar información manipulada. Desde la fuente citada, se explica que la desinformación es utilizada tanto por el gobierno como estrategia mediática, como por los propios periodistas. La desinformación propicia que algunos temas se visibilicen más que otros. Para Bonilla (2006, pp. 167-177), la invisibilización es producto del poder, ya que quien lo ejerce decide lo que se difunde y lo que no. Es por ello que, en el contexto colombiano, Hernández Cifuentes (2016, pp. 262-263) cuestiona en particular que los medios de comunicación de mayor alcance están en manos de familias influyentes o de la comunidad empresarial. De esta forma se garantiza un efecto duradero del ángulo desde el que se informa.

Debido a las relaciones pre-existentes entre la prensa y el gobierno, se puede resaltar una tendencia a la institucionalización en los medios (Sánchez, 2018, pp. 171-172; Torres Mora et al., 2017, pp. 65-66), que se acentúa en unas culturas periodísticas, más que en otras, pero también en unos medios -sobre todo en los oficiales, que incluso forman parte del aparato de Estado-, más que en otros, como por ejemplo en los alternativos.

Si se concibe el fenómeno de la institucionalización de los medios, los imaginarios sociales forman parte, asimismo, de un discurso. De ser así, no solo los medios están institucionalizados, sino también la información que difunden y, con ello, la manera en que se dirigen al enemigo (Sánchez, 2018, p. 66). Aquí los medios alternativos y comunitarios representan una excepción minoritaria, ya que siguen un discurso contrahegemónico.

Por esto, se corre el riesgo de que los medios omitan o excluyan un acercamiento deliberativo, junto con una representación de los actores involucrados en el conflicto armado interno, lo cual es fundamental para crear mentalidades e imaginarios sociales, que ayuden a instaurar los discursos y fortalecer los puntos de vista distintos dentro de la opinión pública.

De acuerdo con López de la Roche (2005, p. 3), Colombia enfrenta grandes obstáculos respecto a la construcción de una opinión pública a causa del involucramiento de grupos de poder para sacar provecho de un conflicto armado interno prolongado por los intereses de la oligarquía. El autor también destaca que las afinidades entre el gobierno y el periodismo impulsan “(...) la manipulación y homogeneización de la opinión pública” (p. 18). Sin embargo, en el caso colombiano, los medios no funcionan como el cuarto poder, sino que representan, más frecuentemente, una extensión del poder tradicional bajo sus estructuras hegemónicas. Con el objetivo de demostrar con más detalle el nexo entre los discursos presidenciales y el caso “collar-bomba”, se destacan las agendas y los discursos de los presidentes de la República entre los años 2000 y 2019, con el fin de examinar en qué medida el discurso mediático de cada mandatario se relaciona con una postura distintiva para la cobertura de los temas vinculados con las FARC. Se supone que la referencia mediática acerca de las FARC está estrechamente vinculada a defender los intereses y opiniones gubernamentales y se mantiene muy ligada a crear cierto imaginario social del adversario (Torres Mora, 2017, p. 59). Por ello, los siguientes apartados se centran en explicar el lenguaje que se usa, así como los posibles cambios de la atribución según la agenda presidencial y su enfoque y estrategia gubernamentales. Para responder a la pregunta de investigación, se contextualiza el contexto nacional de cada agenda presidencial; asimismo, se problematiza la relación entre el gobierno y las FARC; luego, se describe brevemente la cobertura mediática sobre este grupo guerrillero, todo con el propósito de luego poder contextualizar los resultados de la metodología y los términos usados.

2.2 La evolución de las agendas presidenciales en el marco del caso del “collar-bomba”: programas y discursos entre 2000 y 2019

El impacto de la creación de la realidad mediatizada se refleja en la cobertura mayoritariamente unilateral del periodismo colombiano, que se enfoca

principalmente en fortalecer el conflicto, más que en arbitrarlo (Hernández Cifuentes, 2016, p. 272). Sobre esto, Londoño Berrío (2017) señala que, especialmente, el gobierno colombiano ha utilizado los principales medios de comunicación para implementar cierta percepción sobre sus adversarios. Como indica el autor, al empoderarse de esa estrategia, el gobierno logró justificar y legitimar su actitud violenta. Como consecuencia, el papel de los medios se ha asociado, con frecuencia, al rol de contendientes dentro del conflicto armado. Por ejemplo, el tratamiento de la prensa sobre los actos violentos cometidos por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ha instaurado una percepción sobre este grupo ligado a posturas críticas y actos de venganza violenta (López de la Roche, 2003, p. 58). Asimismo, dentro del discurso presidencialista colombiano tiende a generarse una narrativa de inclusión / exclusión, más que un discurso compacto en pos de la identidad nacional, como explica Harto de Vera (2018). A continuación, en las siguientes páginas se presenta la evolución de las agendas presidenciales con respecto del conflicto armado.

2.2.1. Pastrana (1998-2002): discurso indeciso

A fines de la década de 1990, Colombia era responsable de la mayor exportación de cocaína a nivel mundial, y los cárteles seguían apoderándose violentamente de territorios con el fin de extender su poder (Rojas, 2017, p. 114). A nivel social, una de las consecuencias de las décadas de la violencia -del narcotráfico y del conflicto-, fue el desplazamiento forzado de la mayor parte de los habitantes del país; la nación se vio enfrentada a un entorno inestable y complejo.

Frente este contexto, el presidente Andrés Pastrana intentó establecer negociaciones de paz con las FARC, para lo cual creó una zona de distensión en el Caguán; además, con el apoyo de Estados Unidos, formuló y planificó las condiciones del llamado Plan Colombia, que más tarde se aplicaría bajo el régimen de Álvaro Uribe (Henderson, 2012, p. 306). A pesar del esfuerzo pacífico, no hubo nunca un cese al fuego: el gobierno buscó negociar con las FARC en pleno conflicto; por lo tanto, la relación entre el gobierno y las FARC se caracterizó por la desconfianza y resultó un fracaso en las negociaciones de paz (Bonilla y Tamayo, 2014, p. 16).

En ese momento, la cobertura de los medios masivos hacía referencia a los hechos de una manera confusa e incoherente, con lo cual este ejercicio reforzó una desconfianza ya existente. López de la Roche (2005, pp. 8-9) señala que los agentes políticos y el militar no fueron capaces de acordar un discurso unitario. Mientras que el Ejército denominaba a las FARC como “(...) narcobandoleros, narcoquerrilleros o bandidos” (López de la Roche, 2005, p. 8), la comisión

de paz, el presidente y los agentes civiles aceptaron a las FARC como agente político con quien se podía negociar. Bonilla (2006, p. 177), por su parte, explica que la cobertura mediática sobre las negociaciones de paz durante el mandato de Pastrana se enfocó fuertemente en suponer que las FARC iban a usar la zona de distensión con el fin de extender el cultivo de drogas.

La cobertura mediática sobre el conflicto y el ataque de las Torres Gemelas del 11 de septiembre del año 2001 en Estados Unidos, fueron factores relevantes que llevaron al fracaso de las negociaciones en Colombia. Debido a lo anterior, las FARC no solo fueron asimiladas como narcotraficantes, sino que los acontecimientos contribuyeron a que fueran designadas en un registro internacional que les imputó apoyar actos terroristas (Centro de Memoria Histórica, CNMH, 2015, p. 95).

2.2.2. Uribe (2002-2010): discurso decidido

Después de Andrés Pastrana, y con el ascenso de Álvaro Uribe a la presidencia de la República, la cobertura mediática cambió de contradictoria, a una línea consistente (López de la Roche, 2005, p. 26). Esto sucedió debido a que el mandato de Uribe se destacó, principalmente, por una mano firme bajo la implementación de la llamada seguridad democrática, que soportó la “(...) libertad de utilizar la ayuda militar del Plan Colombia en la lucha contra los grupos armados ilegales” (Henderson, 2012, p. 309). Aprovechando el contexto internacional, Uribe promovió la lucha contrainsurgente y logró legitimar su discurso; además, desconoció la lucha armada interna en el país (CNMH, 2015). Al cambiar la Constitución del país, logró la reelección presidencial inmediata (López de la Roche 2005, p. 29), aunque perdió popularidad. En el año 2005, el gobierno nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) formularon un acuerdo que implicó la desmovilización de los paramilitares (CNMH, 2015, pp. 102-103; Henderson, 2012, p. 292; Bonilla y Tamayo, 2014, p. 16).

Estos hechos y el proceder decidido de Uribe se reflejaron en la cobertura noticiosa. Para López de la Roche (2005, p. 25) el hecho de que los medios de comunicación apenas publicaron información crítica con el presidente y su política, implementó un clima de opinión incómodo y parcializado. Una importante consecuencia de lo anterior se tradujo en que el respaldo total provocó que los seguidores de Uribe fueran más intolerantes hacia los grupos de la oposición (p. 25). Igualmente, el expresidente Uribe negacionista del conflicto, que favoreció una cobertura noticiosa que suavizó y disimuló los acontecimientos violentos (CNMH, 2015, p. 454; Bonilla y Tamayo, 2014, p. 24). Un efecto de este silenciamiento fue el hecho de que “(...) crímenes de lesa humanidad son camuflados” (CNMH, 2015, p. 454). Sobre la formación

de la opinión pública y de los imaginarios sociales, puede subrayarse que el expresidente Uribe estaba a cargo de ellos enfocándose en denunciar públicamente a las FARC como “narcoterrorista[s]” (Torres Mora et al., 2017, p. 72), mientras que otros actores no fueron mencionados en su discurso; además, cabe resaltar que no hubo voces de disidentes ni de la sociedad civil, lo cual evidencia las “(...) tendencias gubernamentales y periodísticas conducentes a la manipulación y homogeneización de la opinión” (López de la Roche, 2005, p. 18).

2.2.3. Santos (2010-2018): discurso respetuoso

Juan Manuel Santos asumió la presidencia de Colombia en el año 2010; a diferencia de Uribe, su periodo se caracteriza por su proceder político (CNMH, 2015, p. 113; Larraz Elorriaga, 2017, p. 259). De forma contrapuesta, se refiere a un conflicto armado interno en Colombia, ya que, bajo su mirada, para poder implementar exitosamente el proceso de paz, era necesario cambiar de manera determinada la táctica del combate (Larraz Elorriaga, 2017, p. 259). Del mismo modo, bajo el régimen de Santos se incorporaron las leyes de víctimas y se implementaron los primeros pasos hacia una justicia transicional (CNMH, 2015, pp. 286-287). Al reinstaurar la identidad de las FARC, el santismo mostró la voluntad de establecer negociaciones de paz equilibradas dejando de lado el combate y la derrota (Larraz Elorriaga, 2017, p. 266; Torres Mora et al., 2017, p. 73).

En este contexto, se adoptó también la demanda de las FARC de participar legalmente en la política colombiana y el primer de septiembre de 2017 se fundó el partido político de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) (Zambrano Quintero, 2019, p. 60). La significación y legitimización han sido claves para hallar nuevos procedimientos hacia una paz duradera (Larraz Elorriaga, 2017, p. 275). Sumando a lo anterior, Orozco Patiño (2018, p. 98) resalta, además de los hechos visibles, la incorporación en los medios de comunicación de conceptos lingüísticos que subrayaron la intención pacífica. En consecuencia, el cubrimiento informativo sobre los excombatientes de las FARC se enfocó en destacar lo humano y en fortalecer un tratamiento de sus excombatientes como residentes comunes, en lugar de ser descripciones adversarias. Por lo tanto, bajo el gobierno de Santos las designaciones y descripciones mencionadas se debilitan en relación con los guerrilleros con el fin de iniciar negociaciones pacíficas (Torres Mora et al., 2017, p. 73).

2.2.4. Duque (2018-actualidad): discurso restringido

En mayo del 2018 los colombianos votaron por la presidencia de Iván Duque, un dirigente que, ya durante su campaña, tanto él, como también su partido -Centro Democrático-, habían expresado su propósito de alterar los acuerdos de paz para contrarrestar la impunidad de las FARC acordada en los acuerdos de paz. Como esto había sido previamente anunciado, Duque, como allegado de Uribe, se proyectó en contra de la paz emergente y, con ello, también dificultando la reinserción de los exguerrilleros en la sociedad (Charry Joya et al., 2019, p. 191).

Durante su presidencia, el neoconservador Duque se ha ido centrando en un discurso de anticorrupción, con alegatos en pos de la reforma del Estado. Para él, la corrupción es particularmente evidente en los tratos del gobierno anterior de Santos con las FARC y el fraude de fondos públicos por parte del clientelismo político (Kajsiu y Tamayo Grisales, 2019, pp. 138; 143). En relación con eso, se evidencia un cubrimiento mediático negativo en cuanto a las posibilidades de alcanzar la paz (Charry Joya et al., 2019, p. 192). Adicionalmente, Giraldo Ardila (2019) constata que a las FARC los medios de comunicación las presentaron como una “organización irrespetuosa” (p. 64), a quienes no les importarían las víctimas del conflicto; en cambio, a Duque le introdujeron como “defensor de las víctimas”. Lo anterior subraya la construcción antagonica, que favorece al gobierno a la vez que perjudica al grupo guerrillero. Además, la FLIP (2019, p. 6) denunció que, a pesar de la aparente conformidad democrática, siguen existiendo ataques policiales contra periodistas que informan sobre protestas sociales, como también mandamientos para evitar publicaciones inadecuadas en cuanto al gobierno en los medios de comunicación.

3. Metodología

Este estudio, con un alcance descriptivo, de tipo no experimental y un enfoque longitudinal, se ha propuesto, como objetivo general, comparar el cubrimiento periodístico realizado por *El Tiempo* sobre el caso “collar-bomba” según los artículos publicados a lo largo de los cinco periodos presidenciales. Para viabilizar este objetivo general, como objetivos específicos se proponen: a) Examinar los imaginarios sociales planteados de las FARC en los artículos según el contexto y los discursos de cada agenda presidencial de 2000 a 2019; b) Verificar una posible transformación de los imaginarios sociales planteados sobre las FARC entre los periodos presidenciales escogidos. Para cumplir con estos objetivos, se han fijado como universo los contenidos publicados por *El Tiempo*, una de las principales cabeceras de Colombia, un medio que

empezó a circular en 1911 (MOM, 2015). La versión en línea de El Tiempo inició sus actividades en 1995, siendo uno de los sitios web generalistas más consultados en nivel nacional (MOM, 2015). En 2019, tanto la versión digital, como la impresa de El Tiempo, eran las más consultadas en Colombia (Cifras y Conceptos, 2019, pp. 20; 23).

Para poder seleccionar a los artículos del análisis, se ha optado por un censo total, operacionalizado con unos tramos de búsqueda con el fin de poder localizar a las unidades de análisis según su propio criterio de discrecionalidad (tabla I):

Tabla I: Tramos de búsqueda para la selección de las unidades de análisis	
Descripción	Comandos de detección
Nombrar, referenciar o aludir al caso “collar-bomba”	1.1 “collar-bomba”
Referencias vinculadas al caso	1.1 “Doña Elvia” 1.2 “Ana Elvia Cortés”
Fuente: elaboración propia	

Los resultados de la búsqueda fueron comprobados, individualmente, examinando su relevancia y relación para el estudio de caso y dentro del período examinado. Así, hay que subrayar que se excluyeron 53 artículos que contenían los comandos de búsqueda, pero que no coincidían con el perímetro propuesto desde la pregunta de la investigación, hasta la última fecha en que se procedió, nuevamente, a validar los contenidos disponibles en la hemeroteca digital (el 15 de mayo de 2020). Estos artículos eran bien noticias duplicadas, bien alusiones a otros contenidos no relacionados al fenómeno. El trabajo contabilizó, finalmente, un total de 194 artículos de relevancia para la investigación dentro de la muestra.

Tabla II: Muestra de El Tiempo sobre el caso „collar-bomba“ (2000-2019)					
Periódico	Página de web	“Doña Elvia”	“collar-bomba”	“Ana Elvia Cortés”	Número de artículos relevantes
El Tiempo	Eltiempo.com	11	228	8	194
Fuente: elaboración propia					

Para facilitar la descripción de los respectivos períodos de tiempo de las presidencias, se muestran a continuación los contenidos detectados asociados a cada uno de los presidentes de la República y los años cubiertos en esos

periodos presidenciales; para presentar los resultados, se han asignado los siguientes códigos:

Tabla III: Contenidos y códigos asociados a cada presidente y periodo presidencial

Ejes de análisis	Presidente	Periodo temporal abarcado	Contenidos analizados	Código asignado
	Andrés Pastrana	2000-2002	123	Periodo 1; primer periodo
Periodo intermedio. Las consecuencias del caso: contenidos de Uribe 1 y 2.	Álvaro Uribe	2002-2006	25	Periodo 2; segundo periodo
	Álvaro Uribe	2006-2010	33	Periodo 2; segundo periodo
Periodo final. El caso como fenómeno cultural: contenidos de Santos y Duque.	Juan Manuel Santos	2010-2014	2	Periodo 3; tercer periodo
	Juan Manuel Santos	2014-2018	9	Periodo 3; tercer periodo
	Iván Duque	2018 – 2019	2	Periodo 3; tercer periodo

Fuente: elaboración propia

Con respecto de la técnica de análisis, se ha empleado un análisis de contenido informatizado (Barredo, 2013, p. 45), el cual se operacionalizó mediante un *topic modeling* o modelado de tópicos a través del algoritmo Latent Dirichlet Allocation [LDA] con el software T-Lab Pro-2017. Dicho algoritmo extrae y clasifica los temas latentes desde la frecuencia y las asociaciones de las palabras (Blei, 2012). El modelado de tópicos se complementó con un análisis de secuencias, basado en la asociación de los términos predecesores alrededor de las tres palabras que definen el caso del “collar-bomba”: *FARC*, *Elvia Cortés* y *crimen*. Con este tipo de análisis, se toman los términos clave de la cobertura y, a partir de las secuencias que tienden a repetirse, se observan cuáles son esos otros términos asociados frecuentemente.

4. Resultados

4.1. Temas asociados a los periodos presidenciales

En el periodo 1 –que alude a la actualidad del caso, es decir, los contenidos divulgados en la presidencia de Andrés Pastrana (2000-2002)–, hemos localizado 11 galerías temáticas, las cuales han emergido a partir de la clasificación de 1172 contextos elementales, es decir, del 62,21% del total (N=1884). En la siguiente tabla se observan los 11 grandes temas compuestos, conformados a partir de la frecuencia y de la agrupación de los términos que forman parte de los textos analizados.

Tabla IV: Temas del periodo 1. La actualidad el caso: contenidos de Pastrana (2000-2002)		
Tema	Contextos elementales	% sobre el conjunto de contextos elementales
	N	%
Audiencia	154	13,14%
Bomba	58	4,95%
Chiquinquirá	166	14,16%
Crimen	246	20,99%
Estado	69	5,89%
FARC	49	4,18%
Gobierno	66	5,63%
Guerra	22	1,88%
Negociación	161	13,74%
Pasado	93	7,94%
Secuestro	88	7,51%
Fuente: elaboración propia		

De este primer periodo, los principales temas son: *Crimen* (n=246; 20,99%), que alude a la confrontación derivada del asesinato de Elvia Cortés, la búsqueda de culpables o responsables del caso. *Chiquinquirá* (n=166; 14,16%), que apunta a la descripción de los hechos en el momento en que sucedieron, teniendo como protagonista a este enclave, por ser el escenario del fenómeno. *Audiencia* (n=154; 13,14%), esto es, términos relacionados con normativas, legislación y, en general, las reacciones judiciales del caso y sus repercusiones internacionales. Y *Negociación* (n=161; 13,74%), alusivo al Acuerdo de Paz entre el Gobierno del expresidente Pastrana y las Farc. La tabla V presenta los ejemplos de clasificación del modelado respectivo:

Tabla V: Ejemplos de clasificación del modelado de temas del periodo 1		
Tema	Ejemplo de clasificación	Puntuación
Audiencia	En la Audiencia Internacional, Jan Egeland, delegado del Secretario General de la ONU para Colombia (en la foto) explicó a los negociadores las formas en las que podría colaborar la comunidad internacional ME-DIOS NO ESTÁN CON LA PAZ Luis Edgar Devia, huilense de 50 años, más conocido como Raúl Reyesi y vocero de las Farc <...>	0.411
Chiquinquirá	Quién fue? Cuando las autoridades de Chiquinquirá fueron alertadas sobre el caso, que comenzó a las 4 de la mañana del pasado lunes , unidades de la Policía y del Batallón Sucre se encargaron de traer a la mujer desde su finca , La Esperanza , ubicada en Simijaca, municipio cundinamarqués (límites con el departamento de Boyacá), hasta la carretera circunvalar de Chiquinquirá.	0.267
Crimen	INDAGAN A RETENIDO POR COLLAR BOMBA Agentes del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) de la Fiscalía detuvieron ayer a un hombre que podría contribuir a esclarecer el crimen de la señora Elvia Cortés de Pachón, asesinada con un collar bomba <...>	0.263
Negociación	Las diferencias en la Mesa siempre se deben solventar a través del diálogo y la negociación . Evitar el diálogo , mediante el uso del instrumento de la congelación, más que un bien al proceso , lo que hace es acrecentar los problemas. Por esto le propongo incluir en el acuerdo la creación de un mecanismo para la solución de los problemas que se puedan seguir presentando.	0.535
Fuente: elaboración propia		

En el periodo 2, se han agrupado los contenidos publicados bajo las dos presidencias de Álvaro Uribe (2002-2010). En total, en este periodo se han clasificado 556 contextos elementales en 10 grandes ámbitos temáticos, los cuales representan el 64,35% (n=864) de los contextos elementales presentes en los datos textuales estudiados.

Tabla VI: Temas del periodo 2. Las consecuencias del caso: contenidos de Uribe (2002-2010)		
Tema	Contextos elementales	% sobre el conjunto de contextos elementales
	n	%
Actor	25	4,5%
Bogotá	35	6,29%
Boyacá	58	10,43%
Elvia Cortés	39	7,01%
Misceláneo	64	11,51%
FARC	63	11,33%
Película	93	16,73%
Periodista	37	6,65%
Policía	90	16,19%
PVC-1	52	9,35%
Fuente: elaboración propia		

En este caso, el ámbito temático del periodo fue la *Película* (n=93; 16,73%), esto es, en este grupo aparecieron notas vinculadas con el rodaje, producción, posproducción o estreno del filme; sus actores, el director, sus repercusiones, por citar algunos. La otra gran corriente temática distintiva del periodo fue *Policía* (n=90; 16,19%), relacionado con otros hechos de actualidad colombianos asociados al tema del “collar-bomba”, o en que aparecía el “collar-bomba” como un tema de contextualización. De una forma similar, pero con una orientación internacional, en *Misceláneo* (n=64; 11,51%), se han agrupado esos temas en que el caso del “collar-bomba” se insertó como elemento de contextualización. En *FARC* (n=63; 11,33%), por su parte, emergen los temas asociados a la repercusión del caso con este grupo: menciones a otros atentados –como el del Club El Nogal–, comunicados emitidos desde la organización, entre otros.

En *Boyacá* (n=58; 10,43%) se clasifican los temas relacionados con la dimensión regional del caso, es decir, los protagonistas políticos, temas, verbos o escenarios asociados frecuentemente. Por razones de trazabilidad y comprensión, en la tabla VII se expone la clasificación del modelado de temas del periodo 2.

Tabla VII: Ejemplos de clasificación del modelado de temas del periodo 2.		
Tema	Ejemplo de clasificación	Puntuación
Película	<...> de la cinematografía italiana (el mismo que se le entregó a Walter Salles por ‘Diarios de Motocicleta’), ganó 4 premios en Grecia , incluyendo el Fipresci de la prensa especializada, y este año obtuvo en Bulgaria, el premio a la expresión moderna del cine , del jurado joven en el Festival de Cine Digital de Barcelona y acaba de ganar el Grand Prix en el Festival de Bangkok <...>	347,798
Policía	DESACTIVADO COLLAR BOMBA: Efectivos de la policía colombiana y venezolana lograron desactivar el martes en la madrugada un collar bomba que presuntos miembros de las FARC habían colocado a un hacendado en Venezuela. Efectivos del DAS y la venezolana Disip desactivaron el collar relleno de explosivos luego de varias horas de trabajo.	1197,913
Misceláneo	El artefacto explotó cuando era desmontado por un policía, muriendo este y la señora. LIBERADA CIUDADANA JAPONESA EN VENEZUELA La ciudadana de origen japonés Yoko Yofhioca de Amemiya, de 60 años , fue dejada en libertad el viernes en la noche en una zona fronteriza cercana a San Cristóbal , estado Táchira (Venezuela), informó su familia .	289,492
FARC	TRANSMILENIO, NOGAL Y FARC Más de un mes después del atentado contra el Club El Nogal , el secretariado de las Farc expidió un comunicado en el que no solo niega toda responsabilidad en el bárbaro acto , sino que condena el terrorismo . Lo primero ha sido refutado por el Gobierno y la Fiscalía , que dicen tener pruebas sólidas de la participación de las Farc .	1181,461
Boyacá	Suspendido Bermúdez. Un mes después de posesionado, la Sala Quinta del Consejo de Estado suspendió provisionalmente la elección de Miguel Angel Bermúdez como gobernador . La decisión establece que Bermúdez estaba inhabilitado para ser electo pues estaba condenado por el delito de peculado.	441,265
Fuente: elaboración propia		

Por último, y dado el bajo número de la muestra localizada, se han agrupado como periodo 3 los contenidos publicados tanto en las presidencias de Juan Manuel Santos (2010-2018), como en la de Iván Duque (2018-2019), hasta el momento de la observación. En este periodo, se ha identificado 11 grandes temas emergentes, los cuales clasifican 303 contextos elementales, es decir, un 82,11% del total (N=369).

Tabla VIII: Temas del periodo 3. Periodo final. El caso como fenómeno cultural: contenidos de Santos y Duque (2010-2019).		
Tema	Contextos elementales	% sobre el conjunto de contextos elementales
	n	%
Carta	25	8,25%
Collar	28	9,24%
Colombiano	29	9,57%
Cuerpo	26	8,58%
FARC	43	14,19%
Gente	31	10,23%
Guerra	28	9,24%
Lugar	24	7,92%
Momento	24	7,92%
Proceso	12	3,96%
Juan Manuel Santos	33	10,89%
Fuente: elaboración propia		

Los principales temas de este periodo son: *FARC* (n=43; 14,19%), de manera que la mención al caso del “collar-bomba” tiende a incluirse, como elemento de contextualización, en numerosos temas vinculados con esta organización, como parte de informaciones sobre el Acuerdo de Paz, el diálogo del Gobierno santista, entre otros. En *Gente* (n=31; 10,23%) se han clasificado esos temas amplios de la democracia colombiana, normalmente artículos de opinión o, en líneas globales, géneros interpretativos, que contienen reflexiones sobre la justicia o los episodios del pasado. En esta galería de temas, el “collar-bomba” se vincula como un episodio reconocible desde el imaginario cultural. Asimismo, en este tercer periodo aparecen fuertemente relacionados con el caso del “collar-bomba”, los temas procedentes de la agenda de Juan Manuel Santos (n=33; 10,89%). Se muestran a continuación los ejemplos de clasificación de estos tres grandes grupos temáticos.

Tabla IX: Ejemplos de clasificación de modelado de temas del periodo 3		
Tema	Ejemplo de clasificación	Puntuación
FARC	Hay unos sectores poderosos que incitaron, promovieron, financiaron y hasta planificaron la guerra. Toda esta gente va_a ir a este escenario . ¿Si además de las Farc van empresarios, políticos , militares , en_fin, y se decide que todos deben pagar una pena de reclusión, no necesariamente en una cárcel tradicional, las Farc aceptarían la reclusión en ese caso ?	0,662
Gente	Hay hechos de guerra con los que hemos afectado a la gente , pero no son una política de las Farc. Para no ponernos a defender que nosotros somos los buenos y los otros los malos, o viceversa, esclarezcamos. Y para eso es la comisión de la verdad . Tendrá que establecer los espacios para que la gente vaya y pida claridad sobre ciertos temas y llamar a los responsables.	0.426
Juan Manuel Santos	La segunda, la manera olímpica y casi anecdótica como se despacha el asunto del ‘quién invitó a quién’ en los primeros contactos entre el comandante Alfonso y el presidente Santos , tendiendo un manto de duda sobre las afirmaciones que voceros de las Farc-EP hemos hecho recordando la afirmación del presidente Santos sobre la viabilidad de la discusión de la ‘plataforma bolivariana’ en una <...>	0,535
Fuente: elaboración propia		

Las tablas anteriores sugieren un ajuste de los términos clave con que se abordó el caso al discurso del presidente respectivo. De ese modo, durante los periodos 1 y 3, es decir, bajo las presidencias de Pastrana y Santos, hay un acercamiento a la retórica pacífica, mientras que, durante el periodo intermedio, bajo la presidencia de Uribe, estas alusiones disminuyen.

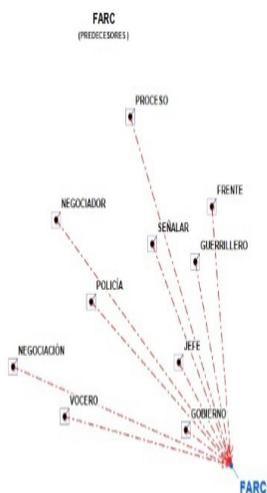
4.2. La evolución del fenómeno a partir de tres palabras clave

Para ejemplificar la evolución de los contenidos asociados al cubrimiento sobre el caso del “collar-bomba”, se ha trazado un análisis de secuencias basado en las asociaciones que se establecen a través de los términos predecesores de tres de las palabras claves del caso: *FARC*, *Elvia Cortés* y *crimen*. En el caso de las asociaciones del término FARC, se encuentra un reflejo de las agencias presidenciales en la evolución del fenómeno; mientras que, en el primer periodo, los términos se vinculan con una escenificación de la cobertura a partir de los protagonistas del caso, es llamativo que en los periodos 2 („participación, comunicado“) y tres („voz, verdad, necesitar, medios, mano“), aparecen, de una

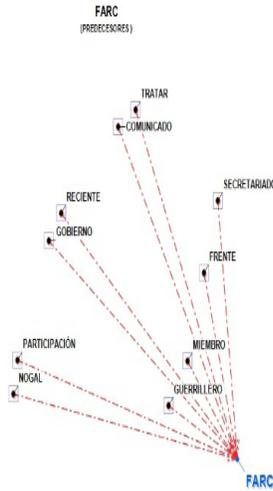
forma paulatina, un mayor número de palabras que de alguna manera tienden puentes con esta organización armada.

Gráfico 1: Asociación de términos predecesores alrededor de la palabra FARC.

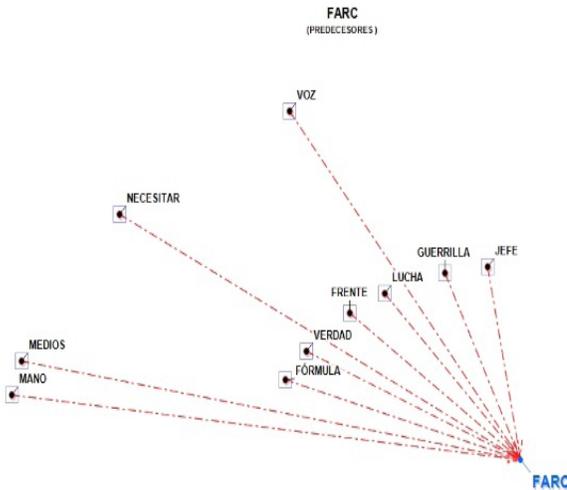
Periodo inicial. La actualidad del caso: contenidos de Pastrana (1998-2002)



Periodo intermedio. Las consecuencias del caso: contenidos de Uribe (2002-2010)



Periodo final. El caso como fenómeno cultural: contenidos de Santos y Duque (2010-2020)

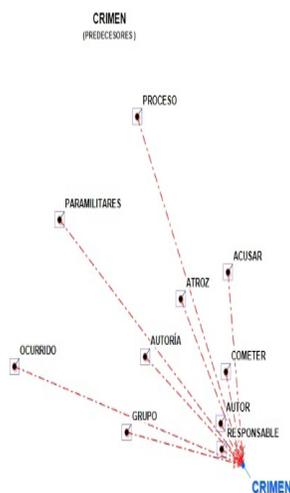


Fuente: elaboración propia

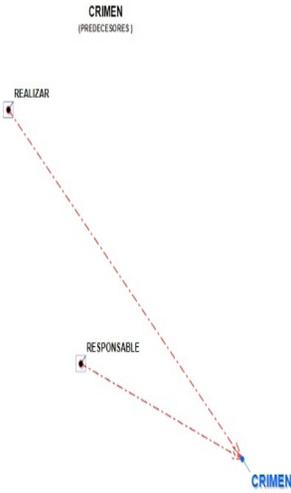
Con respecto de *crimen*, en el primer periodo el término clave crimen se asocia con palabras con una fuerte evocación emocional, como „acusar, atroz, responsable“; sin embargo, en el segundo periodo „crimen“ aparece de una forma menos frecuente en las coberturas, apenas con una vinculación con dos palabras neutralizadas, ya sin ese enfoque tan agresivo, tales como „realizar, responsable“. En el tercer periodo, „crimen“ pasa a ser un término poco frecuente dentro de las coberturas y se relaciona únicamente con un verbo tan inofensivo como “quedar”.

Gráfico 2: Asociación de términos predecesores alrededor de la palabra crimen.

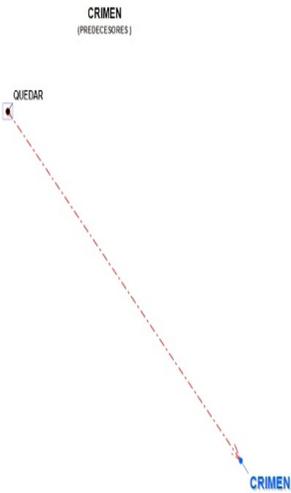
Periodo inicial. La actualidad del caso: contenidos de Pastrana (1998-2002)



Periodo intermedio. Las consecuencias del caso: contenidos de Uribe (2002-2010)



Periodo final. El caso como fenómeno cultural: contenidos de Santos y Duque (2010-2020)



Fuente: elaboración propia

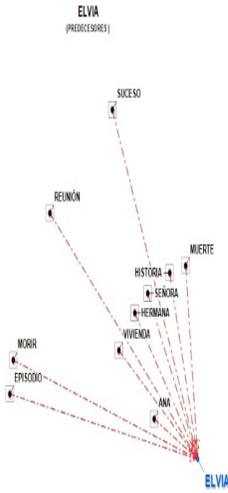
Los vectores de asociación que aparecen en los gráficos anteriores son menos numerosos -apenas una mención-, en los periodos 2 y 3, en tanto que este término clave, de carácter emocional, se fue erosionando en la medida en que el caso se fue insertando en el imaginario social.

En el caso del término clave *Elvia* -que alude a la protagonista del triste episodio-, en el primer periodo, las asociaciones introducen un lenguaje con un carácter sensacionalista, con palabras como „asesinar, asesinato, crimen“, que reflejan un rol combatiente del medio de comunicación, que más que presentar una construcción informativa neutral, interviene activamente en la caracterización emocional del caso:

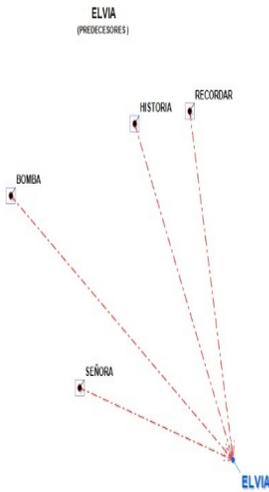
Gráfico 3: Asociación de términos predecesores alrededor de la palabra *Elvia*. Periodo inicial. La actualidad del caso: contenidos de Pastrana (1998-2002)



Periodo intermedio. Las consecuencias del caso: contenidos de Uribe (2002-2010)



Periodo final. El caso como fenómeno cultural: contenidos de Santos y Duque (2010-2020)



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, el rol combatiente evoluciona en el periodo 2 con una menor injerencia de la evocación espectacular del caso („muerte, morir“), y la aparición de un vocabulario más neutral y que relaciona a doña Elvia con sus perfiles informativos („vivienda, hermana, señora, historia, reunión“). En el tercero, se disuelven las asociaciones vinculadas al asesinato, y emerge un vocabulario más neutral y respetuoso („historia, recordar, señora“).

5. Discusión y conclusiones

Este estudio se propuso comparar el cubrimiento del caso “collar-bomba” de El Tiempo con respecto de los períodos presidenciales que se sucedieron entre 2000 y 2019. En general, se puede decir de las cuatro presidencias que los respectivos gobiernos y sus estrategias se reflejaron fuertemente en la cobertura de los medios de comunicación. Por consiguiente, esto también tuvo consecuencias en la forma en que los medios de comunicación se relacionaron con respecto de las FARC.

En el primer periodo, la mención alta durante el gobierno de Pastrana vincula lo actual y lo violento con lo noticioso. Este resultado es consistente con los hallazgos previos, ya que, en general, el cubrimiento mediático de El Tiempo es relacionado con el sensacionalismo y la emocionalidad, no sólo con referencia al cubrimiento de hechos violentos, sino que también al cubrir otros temas como revelan, por ejemplo, algunas investigaciones acerca de la violencia de género (Medina Posada y Mosquera Gutiérrez, 2019), o a la comunidad LGBTI (Camacho Camelo, 2014). Además, Muñoz Gallego (2019) subraya que el cubrimiento informativo en favor del gobierno -y sobre todo durante la primera presidencia de Álvaro Uribe- “(...) estuvo basado en las emociones, en la espectacularidad y en la lógica sensacionalista” (p. 199). Cabe aclarar que los estudios presentados abarcan un periodo de máximo cuatro años. Por lo tanto, queda abierto si la emocionalidad encontrada se hubiera suavizado a lo largo del tiempo, como se ha hecho este estudio, al analizar en clave evolutiva el caso del “collar-bomba”.

Los resultados coinciden con otros estudios (Acosta Forero et al., 2016; Ospina Chilito, 2017), sobre todo bajo los gobiernos de Uribe y Santos. En tal caso, estas tendencias son comparables con los resultados de Acosta Forero et al., (2016), que señalan que especialmente El Tiempo muestra “(...) la inclusión de la opinión del Centro Democrático y sus diferentes voceros en la redacción de las noticias” (p. 123). Adicionalmente, los autores determinan, en el periodo examinado de 2012 a 2016, la promoción de un discurso desfavorable hacia el grupo guerrillero, que genera y estimula percepciones estigmatizantes para los lectores (pp. 114; 122). En el caso de los gobiernos de Juan Manuel Santos,

Gallego Suárez (2018) sostiene que la relación estrecha entre el mandatario y los propietarios de El Tiempo tuvo un impacto significativo en el apoyo mediático positivo al proceso de paz, que se reflejó en un tratamiento informativo más neutral.

Los aportes de la literatura previa coinciden con una de las tesis propuestas por este trabajo, y es que El Tiempo no solo modifica su contenido según los presidentes al mando, sino que incluso la agenda presidencial interviene activamente en los contenidos del medio.

Otro hallazgo importante encontrado en esta investigación es el lenguaje como herramienta que revela tanto el discurso político, como las relaciones coyunturales entre los actores involucrados. Las alusiones a las FARC pueden contextualizarse en función de las agendas presidenciales. Así, a lo largo del tiempo las referencias se han ido suavizando, hasta llegar al clima de diálogo propuesto por el Acuerdo de Paz de 2016 (Ríos y Cairo, 2018). Esto lleva a que las construcciones del ‘otro’ se dibujen en el marco del discurso político respectivo, que debilitan o fortalecen la formación de estereotipos o incluso configuran una imagen enemiga (Krüger, 2007, p. 253).

Este trabajo de investigación, en definitiva, tiene un interés, al presentar, de manera evolutiva, el desarrollo de un caso dentro de uno de los medios de comunicación más importantes de Colombia. Con todo, hay que subrayar algunas limitaciones.

Teniendo en cuenta la pregunta de investigación: ¿En qué medida se relaciona el cubrimiento del fenómeno abordado con las agendas presidenciales que se sucedieron en el periodo de análisis?, este estudio permite examinar detalladamente los datos textuales, pero dar soluciones al problema planteado está fuera de los límites de este trabajo. Esto es debido a que se examinó una versión digital del cubrimiento a partir de un único medio, lo cual no puede considerarse, por tanto, que el trabajo es representativo para otros medios de comunicación ni abarca los imaginarios alusivos de los diferentes actores involucrados en el conflicto y sus hechos victimizantes. No se cubre el imaginario social de los actores ni se compara este cubrimiento con otro; de hecho, no tendría mucho sentido hacer esto, particularmente porque cada evento tiene unas claves distintas. Cada medio, en sí mismo, construye un discurso, luego el objetivo es entender cómo el medio trató y analizó este tema.

Acosta Forero et al., (2016, p. 122) advierten de una conclusión generalizada sobre el periodo examinado, y es que puede haber discrepancias en el cubrimiento informativo, tanto en otros medios, como en los contenidos del mismo medio. Esas diferencias -que pueden ser sutiles, en algunos casos-, es justamente otra limitación del estudio, ya que se han descrito los patrones de la caracterización del caso, y no la caracterización en sí misma. Tampoco se ha analizado el imaginario social o los efectos de la cobertura, ni la comparativa

de estos contenidos, con los de otro medio.

Por ello, esta investigación sólo es representativa con referencia al caso de estudio y al medio elegido y, en sí misma, constituye un aporte por la metodología, la relevancia del medio y la falta de otros estudios sobre el mismo objeto de estudio. Lo que se puede hacer es calificar la consideración del aporte periodístico y llevar el acercamiento metodológico y los conocimientos obtenidos para investigaciones futuras.

Próximos estudios en este campo podrían realizar la investigación con otros medios de comunicación como la radio, la televisión o incluso otros tipos de prensa. Aquí también sería interesante establecer comparaciones entre lo publicado nacional e internacionalmente. También sería conveniente realizar un mayor trabajo para destacar el impacto de la opinión pública y la redacción cultural en la formación de la memoria colectiva. ¿Qué tan grande es el impacto del ámbito cultural en la memoria colectiva? En este sentido, y tal como recomienda Gallego Suárez (2018, p. 68), se necesitan más estudios longitudinales, que no abordan solamente periodos fragmentados. De esa manera, se posibilita abordar con más exactitud la formación de la memoria colectiva.

6. Referencias

- Acosta Forero A. D., García Gómez H.E., Hurtado Valero L. M., Giraldo Vargas D.A. (2016). La representación de las Farc-EP en la prensa colombiana. Análisis de las noticias de El Tiempo y El Espectador en el marco de los diálogos de paz en La Habana (2012-2016). *Semilleros de Investigación*, 30, 101-127. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/62287/Semilleros%20de%20Investigaci%C3%B3n%202016%20No%2030.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=101>
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión.
- Barredo Ibáñez, D. (2013). Monarquía, consenso y democracia: Análisis de contenido informatizado de las coberturas sobre el rey Juan Carlos I en ABC.es y ELPAIS.com (2009 - 2011). Quito: CIESPAL.
- Barredo Ibáñez, D., De la Garza, D. y Díaz Cerveró, E. (2016). Pautas para entender la autocensura de los periodistas colombianos. En: D. Barredo Ibáñez, P. Coronel (Eds.), *Reflexiones desde la comunicación y la cultura. Medios, identidades, formación* (pp. 107-134). Mar Abierto.
- Blei, D. M. (2012). Probabilistic topic models. *Communication of the ACM*, 55(4), 77-84. <https://doi.org/10.1145/2133806.2133826>

- Bonilla, J. I. (2006). Cuando el discurso público no lo explica todo. Una mirada a la comunicación política en contextos de miedo, hostilidad y terror. En: J. M. Pereira G., M. Villadiego Prins (Eds.), *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías* (pp. 164-187). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bonilla, J. I., Tamayo, C. A. (2007). Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis. *Signo y Pensamiento*, 50, 212-231.
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48232007000100014&lng=en&tlng=es
- Califano, B. (2015). Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19, 61-79. <https://doi.org/10.1016/j.rmop.2015.02.001>
- Camacho Camelo, D. C. (2014). *Análisis de la calidad informativa en el cubrimiento de sentencias relacionadas con derechos de la población LGBTI, el diario El Tiempo 2007-2011*. [Trabajo de grado, Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/9046/CamachoCamelo-Diana-2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teóricos Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio*, 43, 1-13. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>
- Centro de Memoria Histórica (CNMH) (2013). *¡Basta Ya! Memorias de guerra y dignidad*. Centro de Memoria Histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/bastaya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro de Memoria Histórica (CNMH) (2015). *La palabra y el silencio*. Centro de Memoria Histórica. <http://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/periodistas/pdf/la-palabra-y-el-silencio-violencia-contra-periodistas.pdf>
- Charry Joya, C. A. (2018). Rastreado la paz. Medios de comunicación y formación de opinión pública en torno al proceso de paz en Colombia. En: C. A. Charry Joya (Ed.), *Ciudadanías conectadas. Sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 85-140). Editorial Universidad del Rosario.
- Charry Joya C. A., García Ramírez D., Ortiz Leiva, G. (2019). El cubrimiento mediático de los acuerdos de paz en Colombia al inicio de la era de Iván Duque. Entre el pesimismo y la negatividad. *CLIVATGE*, 7, 178-227. <https://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/28600/29191>
- Cifras y conceptos (2019). *Panel de opinión. La voz de las regiones*. <https://s3.amazonaws.com/elcomun/documentos/1574981881.pdf>

- Durand, G. (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (1997). *Justice interrupts*. Routledge.
- Fundación para la Libertad de la Prensa (FLIP) (2019). *Callar y fingir. La censura de siempre*. Fundación para la Libertad de la Prensa. https://www.flip.org.co/images/Documentos/Informe_Anuar_FLIP_2019_Callar_y_fingir.pdf
- Gallego Suárez, J. (2018). *Modalidad y argumentación en la cobertura periodística colombiana durante la construcción del acuerdo de paz 2014-2017*. [Trabajo de maestría, Universitat Pompeu Fabra]. https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/35650/Gallego_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Giraldo Ardila, M. A. (2019). Discursos de Iván Duque y Gustavo Petro durante la campaña presidencial de Colombia del 2018. Una mirada desde el análisis crítico del discurso y el populismo. [Trabajo de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona]. https://recercat.cat/bitstream/handle/2072/365003/TFM_Giraldo_Ardila_MariaAngelica.pdf?sequence=1
- Grossi, G. (2007). *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hallin, D. C., Mancini, P. (2010). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Editorial Hacer.
- Harto de Vera, F. (2018). Proceso de paz y desafíos regionales en Colombia. *Araucaria*, 20(39), 341-360. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28264625030>
- Henderson, J. D. (2012). *Víctima de la Globalización. La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Colección historia crítica. Siglo del Hombre Editores.
- Hernández Cifuentes, Y. C. (2016). Para aportar a la paz, el periodismo colombiano debe repensar su labor. En: Informe Derechos Humanos 2016 (Eds.), *Derecho a la verdad. Por la no repetición, la dignidad y la paz* (pp. 261-284). Instituto Popular de Capacitación (IPC), Relecturas. <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/2017/06/Relecturas-39-web.pdf#page=262>
- Hernández, J. A. (2013). Pensar la violencia desde las mediaciones. Retos epistemológicos en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 32(63), 16-32. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/6938>

- Honrubia Hurtado, P. A. (25.03.2014). *Manipulación de las emociones y medios de comunicación*. Epsys.
<http://www.epsys.com/es/manipulacion-de-las-emociones-medios-de-comunicacion/>
- Kajsiu, B., Tamayo Grisales, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. *Estudios Políticos*, 56, 123-147. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n56a06>
- Kepplinger, H. M. (2012). Instrumentelle Aktualisierung. En: M., Kaase, W. Schulz (Eds.), *Massenkommunikation. Theorien, Methoden, Befunde* (pp. 199-220). VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.1007/978-3-322-83571-0_13
- Krüger, U. (2017). Medien-Mainstream. Eine Streitrede wider Konformität im Journalismus und für eine kritische Journalistik. En: V. Lilienthal, I. Neverla (Eds.), *Lügenpresse. Anatomie eines politischen Kampfbegriffs* (pp. 248-265). Kiepenheuer & Witsch.
- Larraz Elorriaga, I. (2017). La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia. *Estudios Políticos*, 50, 257-280. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a14>
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Langre.
- Londoño Berrío, Hernando León (2017). Pluralismo punitivo y conflicto armado en Colombia. En: Informe Derechos Humanos 2016 (Eds.), *Derecho a la verdad. Por la no repetición, la dignidad y la paz* (pp. 219-260). <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/2017/06/Relecturas-39-web.pdf#page=262>
- López de la Roche, F. (2003). Debate público, guerra y desregulación informativa en Colombia. *Iconos*, 16, 54-66.
- López de la Roche, F. (2005). Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la Paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe. *Palabra Clave*, 13, 1-34.
- Marqués, Joaquín (2016). *Política y propaganda. Medios de comunicación y opinión pública*. Universidad Oberta de Catalunya. <http://www.digitaliapublishing.com.ez.urosario.edu.co/a/47052>
- Medina Posada, M. C., Mosquera Gutiérrez, M. (2019). *No murió, la mataron. Análisis del cubrimiento de feminicidio y violencia de género del diario El Tiempo*. [Trabajo de grado, Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/46884>
- Mirador (15.06.2000). *Extrema violencia. El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274235>

- Monitoreo de medios (MOM) (2015). *El Tiempo.com*. <http://www.monitoreodemedios.co/eltiempo-com/>
- Muñoz Gallego, M. (2019). Crímenes y parapolítica en Colombia en el siglo XXI. Análisis de tres casos a partir de los medios escritos de comunicación. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/87498/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Orozco Patiño, M. A. (2018). *Análisis de los estándares de calidad periodística en el cubrimiento del proceso de reincorporación de las FARC, en El Tiempo y El Espectador, entre junio de 2016 y junio de 2018*. [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/43971/OROZCOMARIAALEJANDRA.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Ospina Chilito, A. M. (2017). Análisis de la calidad periodística en el cubrimiento de los procesos de paz adelantados en los gobiernos de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos en los periódicos El Tiempo y El Espectador. [Trabajo de grado, Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/38162>
- Ospina Raigosa, L. (2019). Críticas y protestas en contra del discurso de los medios en Colombia. El Movimiento de Víctimas en contra del canal de televisión RCN. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 139, 207-230. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7316687.pdf>
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Sal Terrae/ Fe y Secularidad.
- Redacción El Tiempo (21.05.2000). *Barbarie sin fin*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1244432>
- Rey, G. (04.06.2000). *El collar de la infamia*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1302537>
- Reyes Montes, M. C.; O'Quinn Parrales, J. A.; Morales y Gómez, J. M. y Manzanares Rodríguez, E. (2011). Reflexiones sobre la comunicación política. *Espacios Públicos* 14(30), 85-101. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67618934007.pdf>
- Ríos, J. y Cairo, H. (2018). Los discursos sobre la participación política en el proceso de paz de Colombia. *Araucaria*, 39, 317-339. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2018.i39.16>
- Rojas, D. M. (2017). Estados Unidos en la construcción de paz en Colombia. *Revista Análisis Político*, 91, 37-52.
- Sánchez, J. F. (2018). La desmovilización de las FARC. Ethos visual y rito deinstitutionalización. En: C. A. Charry Joya (Ed.), *Ciudadanías conectadas. Sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 141-174). Editorial Universidad del Rosario.

- Toro Castillo, B. (2011). Medios Masivos de Comunicación. Una construcción de la realidad. *Revista Pequén*, 1(1), 108-119.
- Torres Mora, F. E., Villamizar Yañez, N., Sánchez Lozano, D. M., Porras Moreno, J. F., Rodríguez Vesga, J. H. (2017). La narrativa del conflicto armado interno en Colombia. Una construcción política de la historia. *Razón Crítica*, 2, 51-77. <https://doi.org/10.21789/25007807.1161>
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.
- Villa Guzmán, C. A. (2014). La influencia de los medios de comunicación en los imaginarios sociales. Un fenómeno de la praxis política actual. *InterNaciones* 2(5), 51-65.
- Villa Sepúlveda, M. E. (2009). Los imaginarios sociales. *Uni-Pluri/versidad*, 9(3), 1-10.
- Zambrano Quintero, L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP. Una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 121, 45-66. <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45>